

Sin rodeos. Hezbolá es un grupo terrorista, por José María Aznar y David Trimble

The Times, 29 de enero de 2013

El terrorismo no puede ser derrotado a menos que se aborden todos los tentáculos que sirven a sus propósitos.

Los recientes acontecimientos en Malí y Argelia han demostrado que el terrorismo yihadista sigue vivo y representa una amenaza directa para nosotros. En efecto, las agitaciones del norte de África nos recuerdan que el yihadismo no tiene límites, y que al enfrentarse al terrorismo siempre es mejor prevenir que tratar sus consecuencias. La Unión Europea, sin embargo, a veces se niega a afrontar la realidad cuando se trata de abordar el terrorismo. Un caso ilustrativo es el de Hezbolá.

En julio de 2012, un joven terrorista suicida voló en pedazos un autobús lleno de turistas israelíes en la ciudad de Burgas, Bulgaria- Cinco israelíes y el conductor búlgaro fueron asesinados. Todos los indicios apuntan a un plan de Hezbolá perpetrado con operativos de dicha organización involucrados en el ataque.

No obstante, a pesar de las atrocidades cometidas por este grupo, algunos gobiernos europeos no son proclives a declarar a Hezbolá como una amenaza para la seguridad ni quieren incluirlo en la lista de organizaciones terroristas de la UE. Esta negativa se basa en una falta de comprensión de la naturaleza del grupo. Hezbolá no se concibió como una organización libanesa ni como un partido político. Es el brazo largo de Irán. Desde su creación en 1982, se ha comprometido a cumplir los objetivos revolucionarios de la expansión internacional chiíta, según la concepción del ayatolá Jomeini.

El hecho de que Hezbolá forme parte de la política libanesa, ocupe escaños en el Parlamento, y ostente la mayor parte de las carteras del gabinete libanés, no basta para que sus líderes se perciban a sí mismos como otra facción libanesa más – si bien asesinan a sus opositores políticos (un tribunal de la ONU consideró que el asesinato de Rafic Hariri, el primer ministro libanés, fue un complot perpetrado por Hezbolá.

Al contrario, Hezbolá tiene una visión y un alcance global. Ha perpetrado ataques en lugares tan distantes como Argentina, Georgia, Israel, Tailandia, Turquía, Arabia Saudí y el Líbano. Hezbolá ha estado involucrado en actividades ilegales, pero muy lucrativas, en América Latina y África Occidental. Por ejemplo, ha realizado operaciones de tráfico de drogas y de lavado de dinero en la selva de Colombia, bajo el control de las FARC. Según agentes de EE.UU., Hezbolá esta muy involucrado en el contrabando de drogas en Europa.

Algunos defienden que existen diferencias entre el brazo político, el aspecto militar y las actividades caritativas de Hezbolá. Están equivocados. Hezbolá es un único cuerpo y cada elemento juega un papel importante en la

estrategia global. Los líderes encargados de las actividades sociales (escuelas y hospitales), el líder militar, y los representantes políticos dependen todos del secretario general, Hassan Nasrallah. Su segundo, Naim Qasim, dijo en octubre de 2012 que "no tenemos un ala militar y un ala política. No tenemos el partido de Alá y el Partido de la Resistencia. Estas diferencias no existen y son rechazadas".

Hezbollah es un grupo comprometido con la causa revolucionaria y violenta. Se ve a sí misma en un estado de confrontación total con nuestro modo de vida. La idea de que la participación del Hezbollah libanés en el proceso político y en las instituciones permitiese moderarlo ha resultado ser una ilusión peligrosa. En la actualidad, está interviniendo activamente en Siria en nombre de Bashar Assad. Pronto sabremos acerca de las atrocidades cometidas por sus militantes en la región.

Hay algunos gobiernos en Europa que sostienen que aún no ha llegado la hora de incluir a Hezbollah en la lista de terroristas de la UE, pero ¿qué más se necesita para tomar esta decisión? Los organismos oficiales, las investigaciones privadas y las parlamentarias, unas tras otras, han puesto de manifiesto las conexiones existentes entre los terroristas.

Entendemos la cautela mostrada por las naciones que tienen ciudadanos y tropas desplegadas en el Líbano como parte de una misión internacional. Pero el temor no puede ser sustituto de la claridad moral. Tenemos que ser conscientes de que la FPNUL II (Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano) fue desplegada en el 2006 con el fin de desarmar a Hezbollah, no para convertirse en rehén de la organización. Por lo que sabemos, desde 2006 Hezbollah ha logrado rearmarse en la región. Según los servicios de inteligencia israelí, el arsenal de 10.000 cohetes de Hezbollah se redujo a la mitad por la guerra de entonces; pero hoy se ha ampliado a cinco veces la cifra original a pesar de los esfuerzos de la misión de la ONU.

A medida que Irán se pone más nervioso por el impacto de las sanciones, la posibilidad de que Teherán decida contraatacar con ataques terroristas crece cada día. Esta es la opinión de la administración de EE.UU. Daniel Benjamin, coordinador de la lucha antiterrorista del Departamento de Estado de EE.UU., dijo en agosto pasado que "estamos cada vez más preocupados acerca de las actividades de Hezbollah en una serie de frentes, incluyendo la intensificación de su campaña terrorista en todo el mundo... y consideramos que Hezbollah podría intentar en Europa o en cualquier otra parte en cualquier momento con poco o ningún aviso". Incluir a Hezbollah en la lista de terroristas disminuirá su capacidad de operar y de servir a los siniestros propósitos de los ayatolás de Teherán.

Algunos gobiernos europeos declararon tras los atentados en Bulgaria que la consideración de Hezbollah como una organización terrorista deberá esperar hasta que la investigación oficial llegue a su conclusión. Otros argumentaron a favor de designar como organización terrorista a la así llamada rama militar. Sabemos por experiencia propia en España e Irlanda del Norte que el terrorismo no puede ser derrotado a menos que se aborden todos los tentáculos que sirven a los propósitos de los terroristas, desde el frente

ideológico al de la financiación. No nos equivoquemos al respecto. Los grupos terroristas utilizan todos los medios a su alcance para sobrevivir, reclutar, entrenar, prosperar y alcanzar sus planes y metas.

Hezbollah está ya presente y vivo en suelo europeo. Sus actividades ilegales y redes cubren todo el continente. Ya ha demostrado que está dispuesto a atacar Europa. Por tanto, es ahora cuando los gobiernos europeos deben seguir adelante y estigmatizar oficialmente tanto a Hezbollah como a sus actividades, visión y objetivos.

Hezbollah no es el Partido de Dios, es el Partido del Terror, y debe ser considerado y tratado como tal.